

S

Stefania Stera conoce muy bien este tramo de la costa noreste sarda, cerca de Porto Cervo. “La vi nacer de pequeña cuando en los 60 el Aga Khan vislumbró su potencial y compró estos terrenos inexplorados y asomados al mar. Visité los astilleros de yates del Romazzino y de Cala di Volpe, que serían los símbolos más glamorosos de la Costa Esmeralda”, recuerda esta arquitecta italiana afincada en París. Los dueños de esta casa, una pareja de parisinos, también eran viejos conocidos. Su estudio *Stera Architectures* ya diseñó su apartamento en la capital francesa, pero este encargo, marcado por la caótica topografía de Cerdeña, fue un reto mayor. “Era necesario sujetar la montaña en la que se encuentra, evitar su dominación y trabajar con ella, hacer que fuera nuestra amiga”, explica. Con aspecto de fortín militar, la mansión ha sido bautizada como *La Grintosa* y se ha concebido para una vida informal, con espacios abiertos y fáciles de usar. “Les prometí un palacio para vivir descalzos”, señala su autora. Es un refugio lleno de luz totalmente volcado al exterior, en el que reinan las curvas y geometrías integradas en el paisaje, como una escultura que nace de la tierra y que bebe de la arquitectura local. Desde su patio se accede a un vestíbulo que comunica con las habitaciones de la planta baja y la cocina. Arriba está el salón volcado al mar, el comedor bajo la bóveda acampanada,

el despacho y el dormitorio principal. El resto se distribuye en varios niveles alrededor de la construcción: patios, terrazas, áreas de meditación o una piscina natural realizada por el arquitecto Savin Couëlle, hijo de Jacques Couëlle, uno de los pioneros en diseñar la estética de la Costa Esmeralda. Su interior es fruto del trabajo de diferentes fuerzas creativas: los franceses de *Les Ateliers Lebon* se encargaron de los muebles y los textiles, las cerámicas son de la artesana *Pasella*, las piezas de metal son obra de Roberto Bottan y la iluminación de *Davide Groppi*. “Si nos fijamos, no hay lámparas, exceptuando la del comedor. Davide se ocupó de toda la iluminación e hizo un trabajo extraordinario con LEDs en nichos de mampostería”, explica Stefania. Los materiales se han elegido en armonía con el lugar: antracita que recuerda a las rocas, mármol de Egeo gris y de Carrara blanco, piedra y azulejos a medida... Cuando observa *La Grintosa*, la proyectista recuerda que, de niña, en vez de hacer castillos de arena, construía casitas con maderas. “Desde la playa de Monte d’Arena veía la famosa casa *bunker* de Cini Boeri, una construcción negra, que se asemeja a una escultura, muy innovadora pero que no gustaba mucho. A mí me encantaba”. La arquitectura arriesgada ya estaba en su ADN. STERAARCHITECTURES.COM



La arquitecta Stefania Stera y vista de la gran sala de estar abierta. En la otra página: Una de las terrazas que miran a la costa de Cerdeña. Más abajo se encuentra el embarcadero privado de la casa.

En el comedor, bajo una bóveda en forma de campana y paredes de yeso en bruto, se ha instalado una gran mesa de roble lacado diseño de *Les Ateliers Lebon*, igual que los bancos. Lámpara de

madera de enebro con luz de *DaVIDE GROPPi*. En la otra página: En la entrada a un dormitorio, que emula una gruta, suelo de cerámica de *Pasella* con dibujo geométrico diseño de la arquitecta.

